
Editorial

El número que el lector tiene en sus manos contiene un variado e interesante panorama de estudios a propósito de la arquitectura, la arqueología y la restauración en México y en otros países. Los artículos que lo componen abordan la arquitectura religiosa y civil, las plazas públicas, los contextos y complejos arqueológicos, así como la difusión de proyectos de restauración y rescate fincados en la interdisciplinariedad y el apoyo de misiones técnicas de diferentes países que han propiciado el surgimiento de conceptos como el de patrimonio mundial

El artículo que abre este *Boletín*, intitulado: “Esplendor en la capilla de los terciarios franciscanos de Puebla”, de Jesús Joel Peña Espinosa, tiene como objetivo dar noticia de las características arquitectónicas y estéticas que alcanzó la capilla de los terciarios franciscanos de Puebla durante su primer siglo de existencia. Mediante el análisis de documentos inéditos del siglo xvii, el autor nos describe la capilla, que pertenece a la advocación de la Inmaculada Concepción y destaca en sus líneas la particularidad que tiene el templo en cuestión, pues fue el único de Puebla que contó con una capilla subterránea y que se complementa con un complejo sistema de bóvedas para la sepultura de sus agregados. El inmueble religioso fue reflejo del prestigio y poder que alcanzó la Tercera Orden Franciscana en la ciudad episcopal.

La tipología arquitectónica tiene elementos de interés en el interior y en el exterior de los inmuebles; el artículo “Origen y evolución de los pasadizos cubiertos. Casos en España, México y Guatemala”, de Enrique Tovar Esquivel y Esther Guadalupe Domínguez, aborda una solución arquitectónica, con orígenes musulmanes, y que surgió como un recurso para unir dos construcciones separadas por una calle: el pasadizo cubierto. Esos pasadizos eran sostenidos por uno o dos arcos y por ello se les denominaron como “arcos pasadizos”. Entre los modelos que abordan los autores destaca el pasadizo de la Mezquita de Córdoba, el más antiguo registrado, en España; el del convento de San Agustín de México, que es el único que posee registro documental y cartográfico, mientras que el ejemplo guatemalteco corresponde al único pasadizo cubierto que todavía se conserva: el del convento de monjas de Santa Catalina Virgen y Mártir, entre otros.

Los vestigios constructivos no se podrían entender sin la participación del constructor; por ello, Martín Checa-Artasu desarrolla el artículo: “Entre San Miguel de Allende y Dolores Hidalgo (Guanajuato). La actividad constructiva del alarife Zeferino Gutiérrez Muñoz (1840-1916)”, en el que nos narra la trayectoria profesional y el detalle de sus principales obras en el México del porfiriato. El texto plantea reescribir la historia de Zeferino: su actividad, sus habilidades y conocimientos; pero profundizando en las circunstancias sociales y económicas que vivió el cantero y albañil otomí. Complementa el artículo la presentación de las obras documentadas del alarife, no sólo la torre campanario de la parroquia de San Miguel de Allende, sino otras más encontradas en el estado de Guanajuato.

La riqueza material que se encuentra en el estado de Guanajuato abarca los monumentos inmuebles y muebles. En “Esplendor deteriorado. Descripción y estado de conservación de la estructura de la mesa de sacristía dieciochesca del templo agustino de Salamanca, Guanajuato”, de Marte González Ramírez, veremos un trabajo exhaustivo de descripción de una mesa de sacristía con una compleja manufactura estructural. El autor presenta una revisión detallada para identificar sus partes y explicar sus detalles para entender su funcionalidad, evidenciar su razón de existir en el lugar y exhibir su estado de conservación. Esta obra virreinal, precisa González Ramírez, es una de las pocas en las que hallamos tres muebles en uno: mesa, cajonera y mueble bombé, que sirve como caja fuerte, aspecto que la hace original al lado de otras mesas de este tipo.

El siguiente artículo de este número se titula: “El Zócalo de la Ciudad de México. Historia y evidencias arqueológicas”, y es de la autoría de Alejandro Meraz, Emilio Díaz, Rubén Arroyo y Ricardo Castellanos, quienes nos presentan una breve visión de esta plaza, desde los inicios de la época virreinal hasta el siglo xx, en la que resaltan el uso

y la importancia social que ha tenido a lo largo del tiempo y la presentación de los hallazgos arqueológicos del basamento. A través de la historia identificamos los usos del sitio, entre los que destacan las prácticas públicas, el comercio, los paseos, los conciertos y las festividades cívicas; al mismo tiempo nos exponen las modificaciones del área que fue base de monumentos proyectados y removidos, paseos arbolados, sede de conciertos militares, punto de partida de tranvías de mulitas, plancha en la que se desplanta un astabandera de grandes proporciones y escenario de actividades políticas y sociales, ferias, exposiciones y espectáculos multitudinarios. La parte medular del artículo aborda los trabajos arqueológicos de 1983 y 2017, y los autores muestran los vestigios rescatados que justifican el nombre con el que se conoce a esta plaza.

A escasos pasos de la Plaza de la Constitución se establecieron conjuntos comerciales de diversa índole, desde cajones de ropa y tenderetes hasta grandes casas comerciales. El artículo de Marcela Saldaña Solís: “El antiguo almacén de El Puerto de Liverpool: un ejemplo de historia de la construcción, 1904-1905”, plantea que México y Alemania tuvieron enlaces no sólo de carácter comercial sino también vinculados con la historia de la construcción. La importancia de El Puerto de Liverpool se reconoce como parte del ambiente de consumo impulsado por el porfiriato, el cual propició el surgimiento de grandes almacenes que ofrecieron una mayor cantidad de artículos de importación. El análisis de la autora se centra en las cuestiones constructivas y precisa, acerca de la estructura de hierro con la que se construyó dicha casa comercial, que fue una mejora introducida en un periodo de avances en la construcción de edificios y puentes alrededor del mundo; además, su empleo reflejó la técnica de los países cultos. El antiguo Puerto de Liverpool fue demolido y en 1905 se levantó un nuevo edificio de hierro: una tienda bien organizada, con diversas

mercancías, espacio suficiente para la circulación y luz natural de las ventanas exteriores, además de la cubierta interior.

Tanto los grandes inmuebles como los de menores dimensiones son los que forman una estructura diferenciada del uso de suelo en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Patricia Viridiana Sánchez Ramírez, en su trabajo: “Una vivienda plurifamiliar del siglo XIX: República de Cuba núm. 32, Ciudad de México”, aborda la reapropiación del espacio y el valor de un edificio histórico. Este inmueble se establece en el contexto en que se requerían espacios de habitación para una población que migraba a la capital en búsqueda de un lugar seguro y estable por los conflictos políticos que vivía el país. El edificio, que se ubica en terrenos aledaños y pertenecientes al convento de La Concepción, representa la transición entre dos épocas históricas: el uso de sistemas de construcción de la época virreinal y la inclusión de nuevos materiales derivados de la revolución industrial. La autora destaca la transformación del espacio interior, la cual redundó en la adaptación a los diferentes modos de vida de sus habitantes y lo ha mantenido hasta nuestros días, con su función habitacional.

La permanencia de un monumento dependerá de las acciones que llevemos a cabo, a favor y en contra, así como de las justificaciones que tengamos, en su momento, para emprenderlas. De ellas dependerá la preservación del patrimonio nacional y el mundial. Manuel Villarruel Vázquez, en su artículo, “El salvamento de los monumentos de Nubia y el surgimiento del concepto de patrimonio mundial. Una revisión a 60 años de la campaña”, presenta una revisión de este episodio importante en la historia de la conservación del patrimonio mundial. Con su lectura conoceremos el inicio de aquella campaña de salvamento de los monumentos egipcios de Nubia, cuyo objetivo fue gestionar apoyos y recursos técnicos, económicos y humanos para el rescate de sitios

arqueológicos de diversos periodos de la cultura faraónica; ante los riesgos latentes por inundaciones, se entabló un debate sobre la necesidad de incentivar el desarrollo del país sin perjuicio de invaluables vestigios culturales, campaña que abrió una tarea de cooperación internacional, misma que permitió el rescate de dichos monumentos dando paso al nacimiento del concepto de patrimonio mundial. A la vez, el artículo establece las repercusiones colaterales de las obras, tanto por la construcción de la presa de Asuán como por la reubicación de vestigios arqueológicos, entre las que cita: la pérdida de sitios identitarios nubios, la reubicación de grandes poblaciones, el desarraigo, la alteración del sistema productivo local, entre otras. Las tareas hechas en Nubia apremian a buscar modelos de actuación que fomenten la conservación del patrimonio cultural integrado a esquemas de desarrollo regional sustentable, traspasando los límites nacionales o continentales y las circunstanciales barreras ideológicas.

La colaboración de diferentes disciplinas en el ámbito nacional o internacional dan como resultado trabajos de carácter interdisciplinario con resultados satisfactorios. El artículo titulado: “La práctica interdisciplinaria a partir de la intervención del camarín de la Virgen de Loreto en Tepotzotlán”, de Alejandra Cortés Guzmán, nos presenta el proyecto de restauración del camarín de la Virgen de Loreto, en 2016, que tuvo como eje rector la discusión en torno a las condiciones originales del espacio y su integración dentro del recorrido y la experiencia del visitante. Cortés Guzmán expone los criterios museológicos y de conservación seguidos por el equipo de trabajo para llegar al resultado actual. El camarín en cuestión es uno de los pocos que todavía se conserva en México con el mismo aspecto que se le dio en el siglo XVIII. El desarrollo del proyecto no sólo redundó en la reapertura del camarín, sino que también brindó la oportunidad de plantear cuestiones de carácter museológico relativas a los criterios

de recuperación histórica del inmueble en términos de comunicación y experiencia del visitante durante su recorrido. Como resultado de este proyecto se estableció el Seminario de Investigación Interdisciplinar sobre el Colegio de Tepotzotlán, en 2017, con el fin de documentar y dar seguimiento al avance en el conocimiento del inmueble.

Completa este número un par de reseñas que destacan el interés por aspectos de la arquitectura; la primera, de María de Lourdes Díaz Hernández, sobre el libro: *Concreto armado, modernidad y arquitectura en México. El sistema Hennebique 1901-1914* de Mónica Silva, nos relata como la autora descubre el mundo de relaciones empresariales, negocios, avances científicos y la ideología moderna que posibilitó la técnica del concreto armado y su aplicación a las edificaciones de México en los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX,

mucho antes de las primeras manifestaciones funcionalistas del Movimiento Moderno en la arquitectura latinoamericana. En la segunda reseña, Jaime Cuadriello comenta el libro *Felipe Cleere, oficial real, intendente y arquitecto entre la Ilustración y el despotismo*, escrito por Alicia Cordero, el cual contiene el análisis regional y social en dos centros mineros claves en la producción de la Nueva España; el análisis arquitectónico y de su lenguaje simbólico en la segunda mitad del siglo XVIII y la figura de un funcionario arquitecto, situado en la coyuntura de las transformaciones económicas y sociales que propiciaron las reformas borbónicas.

Espero que el lector disfrute de este ejemplar como lo disfrutó su servidor al redactar esta hoja editorial.

JOSÉ GUSTAVO BECERRIL MONTERO

